

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2003

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN AVDA. FUENTE NUEVA C/V A PLAZA DE SOR
CRISTINA DE LA CRUZ ARTEAGA DE GRANADA.

Consuelo Vara Izquierdo

José Martínez Peñarroya

Resumen

Con motivo de la construcción de un edificio destinado a aulario de la Facultad de Derecho en el campus de la Cartuja de la Universidad de Granada, se realizó una actuación arqueológica mediante la excavación de sondeos mecánicos sobre el 30 % de la superficie del futuro sótano de la edificación. Pudo comprobarse la existencia de niveles de arrastre, con escasos materiales cerámicos de variada cronología, así como la presencia de una atarjea de cronología contemporánea.

Palabras Clave: Arqueología Preventiva, Edad Contemporánea, Granada.

Resumé

À l'occasion de la construction d'un édifice destiné à l'ensemble des salles de classe de la Faculté de Droit dans le campus de "La Cartuja" de l'Université de Grenade, on a réalisé une action archéologique grâce aux fouilles des sondages mécaniques sur 30% de la superficie du sous-sol de la futur construction. Oes a pu vérifier l'existence de niveaux de traînage avec peu de matériaux en céramique de chronologie diverses, aisé que la présence de conduits pour évacuation de eaux de chronologie contemporaine.

Mots clefs: Archéologie Préventive, chronologie contemporaine, Granada.

“San Jerónimo está fuera de la ciudad y la iglesia promete ser muy bella; el monasterio es bellissimo y pertenece a los jerónimos, tiene jardines, fuentes y dos claustros tan bellos como no creo haberlos visto en ningún otro sitio. Los dos tienen fuentes en el medio, pero uno sobre todo es mucho más espacioso y magnífico y en el centro está repleto de bellísimos naranjos, de olorosísimos cedros y enramadas de mirtos, junto a otras delicadísimas plantas.”

Andrea Navagiero, Embajador de la República de Venecia. 1526.

El humanista Andrea Navagiero (1483-1529) fue embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos entre los años 1525 y 1528. Coincidiendo con la boda de aquel con Isabel de Portugal, acontecida en la ciudad de Granada en 1526, visita la ciudad y la describe en el relato publicado en Venecia en el año 1563 (Navagiero, 1951). Llama su atención el esplendor perdido de la ciudad, tras la emigración de parte de su población anterior al año 1492, que mantenía la extraordinaria vegetación y la abundancia de agua que procedía de Sierra Morena. En su relato menciona los enjambres de casas de los barrios de El Albaicín y La Antqueruela, la construcción de la catedral y la Capilla Real, así como de las delicias de la Alhambra, el Generalife y los palacios arruinados de los Alisares, Daralharoza y la llamada “La Casa de las Gallinas”, que estaba cerca del monasterio de Santa Cruz. En todas las ciudades de cierta importancia que visita menciona algún monasterio o convento de relevancia, haciendo especial hincapié en los cenobios de la orden de San Jerónimo. Aquí en Granada dedica un recuerdo al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, cuyos descendientes estaban en aquellas fechas costeando la construcción de la iglesia del convento, conjunto que aún vertebraría este sector de la ciudad cuatro siglos después.

Es precisamente en estas fechas de inicios del siglo XX, cuando otro estudioso de la ciudad, quizás uno de los más preclaros, Leopoldo Torres Balbás (1923), continúa el discurso de la ciudad que desaparece “cuyos habitantes parecen empeñarse desde hace un siglo en borrar rápidamente todos los recuerdos de su historia”. Este discurso ya lo había iniciado Manuel Gómez-Moreno González (1884) y su descripción del patrimonio desaparecido se inicia a principios del nefasto siglo XIX, cuando desaparecen conjuntos como las iglesias del Ángel Custodio y San Agustín del Alto, la ermita de San Miguel y la torre del Aceituno, así como el espléndido convento e iglesia de San Francisco, sin olvidar la voladura de una parte significativa de las fortificaciones de la Alhambra. Y la nómina se extiende en decenas de edificios mencionados en unas cuantas páginas de lectura escalofriante. El colofón, según Torrés Balbás, es la apertura de la Gran Vía, iniciada en el año 1895 “una fea calle moderna, fatigosa de

andar (...) bordeada de altas casas con adornos de cemento y escayola, el sol quema en verano y el viento helado la barre en invierno”. Y entre toda esta debacle, que también sufrieron ciudades que conocemos bien por nuestras actuaciones arqueológicas, como son Madrid y Guadalajara (Martínez, 2008; Vara y Martínez, 2011; e.p.), sobresalen algunos edificios que se libraron de la piqueta¹, aunque no del saqueo. El propio convento de San Jerónimo fue objeto de destrucciones durante la Guerra de la Independencia y “se profanó por primera vez la tumba del Gran Capitán y se esparcieron sus cenizas, llevándose la espada del héroe y los estandartes y banderas ganadas por él en cien combates.” (Gómez-Moreno, 1884:7). Hoy la ciudad es un palimpsesto, a modo de la canónica definición de “manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”. Es en este sector oeste de la ciudad, apenas a ciento cincuenta metros al norte de las tapias de este monasterio, donde desarrollamos la actuación arqueológica que hoy traemos a estas páginas.

Situación y antecedentes del proyecto de actuación arqueológica

El actual edificio con finalidad docente, el denominado “Aularios de Derecho” en el proyecto de construcción, se halla en la Avda. de Fuente Nueva c/v a la Plaza de Sor Cristina de la Cruz Arteaga, en el límite noroeste del distrito Sagrario - Centro de la ciudad de Granada². La actuación se llevó a cabo en el último trimestre del año 2002, siendo la forma del solar aproximadamente cuadrangular y en el momento de la actuación se hallaba nivelada, con una diferencia máxima de cotas de 0.45 m. El edificio se elevó sobre una superficie de 2.300 m², sobre 2.710 m² del total de la superficie del inmueble, excavándose un nivel de sótano³.

El emplazamiento del proyecto se halla extramuros de la ciudad bajomedieval, cercano a la extinta Puerta de Elvira, el acceso más frecuentado en aquel tiempo y donde se emplazaba una extensa necrópolis (Carvajal, 2010), además de los restos de la Real Maestranza, plaza de toros anterior a la actual (Alemán et alii, 2010). La Arqueología urbana de la

1 “La piqueta no descansa en Granada, destruyendo todo lo que tiene un interés artístico e histórico. Diríase la ciudad habitada por gentes que quisieran borrar todo lo que el pasado fue dejando, lo que le daba porte distinguido y señorial” (Torrés Balbás, 1923:163).

2 El inmueble es propiedad de la Universidad de Granada, cuya Unidad Técnica de Construcción de Obras coordinó el proyecto, bajo la dirección facultativa del arquitecto D. Joaquín Galán Vallejo. Hemos de agradecer especialmente al arquitecto técnico director de ejecución de obra, Manuel Jiménez Domínguez, las facilidades prestadas para el desarrollo de nuestra intervención. Dicho inmueble se hallaba protegido en aquel momento por el Nivel de Protección Arqueológica II del PGOU de la ciudad de Granada.

3 Según el Informe geotécnico titulado "Parcela para aularios de la Facultad de Derecho, Universidad de Granada (Exp: 3793/01)", realizado en el año 2001 por el laboratorio INDYCCE, el solar se halla próximo a la vega baja de la depresión de Granada y dentro del contexto sedimentario del río Genil. Los materiales identificados fueron depósitos cuaternarios de origen aluvial. Las columnas estratigráficas obtenidas se componían de sedimentos gruesos (gravas y bolos), sobre las cuales se identifican arenas y limos arenosos para finalizar con capas de arcilla y limos recientes jalonadas por rellenos antrópicos y suelos removilizados, que pueden aparecer truncadas unas sobre otras. El nivel 1 está compuesto de rellenos superficiales y de material removilizado y de reciente deposición. Su espesor oscila entre los 2,3 y los 4 m.

ciudad de Granada ha tenido un notable desarrollo en las dos últimas décadas. Desde los hallazgos de sobre la urbe del I milenio a.C. (Adroher, 2007; 2014) a las aportaciones sobre el tema relatadas en otros estudios (Sotomayor et alii, 1984; Barturen, 2008; Sotomayor y Orfila, 2011). La ciudad medieval queda explícita en el texto de Antonio Malpica (1994). Algunos solares en el Campus de la Cartuja se han sometido a actuaciones arqueológicas preventivas (Casado Millán et alii, 1999), siendo significativas las sucesivas campañas de excavación arqueológica de los hornos para la cocción de los recipientes cerámicos denominados “terras sigillatas hispánicas”. Estas investigaciones fueron dirigidas en su día por el P. Sotomayor Muro (Rivas, 2010). En otras actuaciones (Puerta y Cabrera, 2010, no aparecen restos, excepto cerámicas fragmentadas que provienen de vertidos de distintas épocas, aunque en uno de los inmuebles situado en el sector NE del Campus, limitando al Sur con la Facultad de Farmacia y al Norte con el barranco del río Beiro, se documentaron niveles de cronología neolítica (Moreno Pérez, 2011), además de restos de infraestructuras hidráulicas asociados a asentamientos periurbanos destinados a la explotación agrícola, ya de cronología nazari.

Según los estudios de Manuel Espinar (1993-1994) en este sector, el casco urbano medieval se asomaba a la Vega. Es aquí donde se situaban grandes fincas o almunias, a continuación de las puertas de la ciudad, como la denominada de las Eras o de San Jerónimo, por dar salida hacia este monasterio. Al parecer, con anterioridad a la fundación del convento, se hallaba en estos pagos la casa de Ibn Murdi o San Aben Mordi, cedida posteriormente para la edificación del conjunto monacal. También se conservan documentos de mediados del siglo XIV que describen la donación de algunos bienes a la mezquita o zawya de Maharoch, cuya traducción bien podría ser Ermita del Quemado. A partir de la conquista de la ciudad, las fincas pasan a depender de la monarquía, quedando como alcalde Andrés Calderón. Se cita la existencia de un molino de aceite y un palomar en estas tierras, por las que pasaba la acequia “llamada del Darro y el camino de la alquería de Gabia” (Espinar 1993-1994).

Si en principio pudimos pensar que el solar del actual aulario era parte del huerto del cercano Real Monasterio de San Jerónimo, sin embargo tras la consulta de la cartografía histórica de la ciudad de Granada – planos de Dalmau de 1796, y sobre todo de 1819, se aprecia la pertenencia al antiguo Pago de Girarromán, donde aparecen dos cortijos⁴. Este mapa, cons-

4 “Pago del Girarroman: También habría ocupado la franja inferior sus notas marginales, por lo que resultan ilegibles. En el mapa de 1819 la numeración de parcelas alcanza hasta el número 21. Según el mismo (Lámina 28), habría ocupado unas 24,36 ha (16,78 ha sin la manzana de San Jerónimo). El pago en su mayor parte está hoy ocupado por el Campus Universitario de Fuentenueva. Se encontraría al oeste del Pago de Darro Sucio, ocupando una franja similar, limitada al norte por el río Beiro, al oeste por un camino sobre el que hoy se sitúa la Facultad de Ciencias, que sería prolongación del que ha dado lugar a la Calle Melchor Almagro. Al sur la Calle Gran Capitán actuaría como límite, pues también se incluiría la manzana donde se emplaza el Monasterio de San Jerónimo (parcela número 4), situada entre estas dos vías, la actual Calle Rector López Argüeta y la Avenida de Fuentenueva. Junto a esta última se aprecian la existencia de dos cortijos en las parcelas 5 y 7, también reflejados

tituye un detallado catastro parcelario de rústica, para estimar la riqueza y productividad del término municipal granadino⁵. El conjunto edilicio del monasterio – actual cenobio femenino de la orden de San Jerónimo – constituyó el extremo noroeste del casco histórico de la ciudad de Granada durante cuatro siglos, muy cercano al también significativo edificio del Hospital de San Juan de Dios. La fundación del mencionado Real Monasterio (Moreno, 1988; Romero, 1999) se debe al patronazgo de los Reyes Católicos y tras su primigenio establecimiento en la villa de Santa Fe (Romero, 1995; Marín, 1999) se le dotan de una serie de rentas y recursos (Marín, 1995) que posibilitan el mantenimiento de la fundación. El conjunto fue arrasado en la Guerra de la Independencia y en el año 1958 fue cedido por el Estado a la religiosa sor Cristina de la Cruz y Arteaga que promovió su restauración, volviendo en 1974 a la Orden Jerónima, mediante el traslado de algunas religiosas del convento de Santa Paula, fundado también en la ciudad de Granada. En el mencionado plano de Dalmau aparece muy bien representado el huerto del monasterio y el antiguo compás del mismo, así como el emplazamiento de nuestro proyecto que se rotula mediante una trama que representa arbustos y árboles, en contraposición a las áreas - en el extremo noroeste del “Callejón de San Jerónimo” - que se rotulan como posibles tierras de labor.

Desarrollo y resultado de la actuación

Al inicio de la actuación, y por prescripción de la Unidad Territorial de Arqueología de la Delegación Provincial de Granada, iniciamos los sondeos arqueológicos de forma manual. Una vez comprobada la ausencia de materiales y estructuras arqueológicas y constatados los niveles de relleno, y tras prescripción de la mencionada U.T.A. se continuó la excavación mediante métodos mecánicos. Por ello se planteó la ejecución de siete sondeos arqueológicos de 20 x 5 m. y profundidad suficiente para la identificación de los sedimentos naturales. Estos sondeos permitieron la excavación del 30 % de la superficie a ocupar por el futuro edificio y los excedentes de sedimento extraídos fueron retirados a vertedero, dejando un área de carga junto a la puerta del solar, lo que propició que los amplios sondeos se situaran de una forma contigua y que una vez documentados los perfiles, estos fueran retirados para acometer la excavación de una nueva unidad de excavación arqueológica.

Desde un primer momento se documentó la práctica ausencia de materiales arqueológicos, excepto escasos fragmentos de variadas cronologías y que se hallaban en los estratos superficiales y procedentes de reiterados arrastres, recuperándose algunos fragmentos de cro-

en el Plano de Granada de 1887, aunque no rotulados.” García Pulido, 2014: 276).

⁵ En el “Plano Topográfico de Granada, Reducido por D. Francisco Martínez Palomino. 1845. Granada, Imprenta y Librería de D.M. Sanz”, el área que nos ocupa aparece mal caracterizada, siendo también imprecisa la planta del Real Monasterio. Lo único que si parece evidente es la no urbanización del solar.

nología turdetana e hispanorromana. No obstante la mayoría de los fragmentos cerámicos recuperados tienen cronología bajomedieval, moderna y contemporánea, cuales son – a modo de ejemplo - un fragmento de galbo de cantarito de pasta ocre clara, vidriada en color verde intenso al exterior, un fragmento de galbo de una posible olla, de pasta rojiza, ennegrecido al exterior y vidriado en marrón oscura al interior o el fragmento de plato de pasta ocre depurada vidriado en verde oscuro al interior, todos ellos de cronología medieval (siglas GR-FN-4-2-19 a 21). De esta misma cronología citamos también un fragmento de pie y galbo de ataífor vidriado en verde al interior y pasta rojiza cara o dos fragmentos de galbo de pasta amarillenta, con restos de estrías incisas (GR-FN-1-2-6 a 8). De momentos más recientes destacan algunos fragmentos fechados en el siglo XV. Como son un fragmento de copa o plato de pasta amarillenta vidriada al interior con motivo decorativo de bandas de color azul. Esta pieza puede corresponderse con piezas similares a las primeras series tipo Paterna – Manises. De este mismo siglo citamos un fragmento de borde y galbo de escudilla de pasta blanquecina, anaranjada y vidriada en blanco al interior (GR-FN-2-2-2 y GR-FN-3-2-5).

Los materiales fechados en la Edad Moderna se caracterizan también por la presencia de erosión en sus superficies, especialmente en las líneas de fractura. Significativo es un fragmento de borde y galbo de plato de pasta blanquecina y vidriado al interior con decoración en líneas verdes, así como un fragmento de galbo de pasta rojiza y superficies vidriadas en blanco y un significativo fragmento de borde y galbo de ollita de pasta marrón, vidriado en marrón claro, con manchas verdosas, con posible origen en la ciudad de Bailén (GR-FN-1-2-3; GR-FN-2-2-6 y GR-FN-3-2-2). De cronología del siglo XIX documentamos un fragmento de cerámica vidriada con motivos decorativos vegetales en azul oscuro sobre fondo azul claro (GR-FN-1-2-11). Algo posterior, quizás fechado en la primera mitad siglo XX, recuperamos un pequeño fragmento de galbo de pasta amarillenta, con recubrimiento en blanco y restos de decoración lineal en color azul en el exterior (GR-FN-4-2-14), así como un fragmento de galbo de plato de pasta blanquecina, vidriado a interior y exterior y decorado con una raya azul muy fina en el interior (GR-FN-4-2-16). También fechados en el siglo XX, recuperamos fragmentos de azulejo con estrías en su reverso, un fragmento, con decoración de estrellas de seis y ocho puntas, imitación de lacería y otro, también con estrías en el reverso, pasta rojiza y con el mismo motivo estrellado con decoración en colores verde, azul, negro y ocre oscuro (GR-FN-1-2-1 a 3).

En el capítulo de las estructuras documentadas, únicamente hemos de reseñar la aparición de una atarjea de fábrica de ladrillo y cubierta de lajas de piedra, que en sentido suroeste – noreste, vertía hacia la actual Avda. de Fuente Nueva. Este tipo estructuras para la conduc-

ción de agua, de cronología contemporánea, son bastante habituales en el registro arqueológico de la ciudad de Granada (Rodríguez et alii, 2010). La estructura estaba construida con ladrillos de 26 cm. de longitud, cuyo fondo era también un ladrillo aparejado a asta (es decir, el lado más estrecho situado a la vista). La sección de circulación del agua tenía una altura de 25 cm., formada por dos paramentos paralelos de seis hiladas de ladrillo también aparejados a asta, y de una altura de 30 cm. Estos ladrillos estaban trabados mediante argamasa de cal y arena, con llaga cuidada al exterior de la última hilada de ladrillo, mientras que el resto de las llagas aparecen más cuidadas al interior. La atarjea se cubría con una serie de lajas de piedra colocadas por uno de sus lados planos, sobre el apoyo de los dos paramentos paralelos.

Conclusiones

La Arqueología Preventiva, disciplina que vertebra la praxis científica del proyecto que hoy exponemos, ha permitido conocer en este caso la práctica ausencia de registro arqueológico en el solar situado en la confluencia de la Avda. de Fuente Nueva con la Plaza de Sor Cristina de Cruz Arteaga. Si bien las áreas de una ciudad bajomedieval, cual fue Granada, se han demostrado casi siempre fértiles en la presencia de restos de alquerías y edificaciones, no es este el caso, ya que la ausencia de registro arqueológico ha sido prácticamente total. Los niveles de suelo, que en su día debieron ser vega de cultivo, contenían restos de cerámica de diversas épocas y muy rodados, lo que es indicativo de los niveles de arrastre. Por otra parte, los niveles geológicos no alterados estaban compuestos por arcillas rojas, gravas y arenas fechadas en el final del Pleistoceno, de bastante dureza. En suma, una actuación arqueológica a añadir a la ya extensa nómina de estudios y trabajos de campo es estas ya tres décadas de actuaciones arqueológicas preventivas, realizadas bajo normas y de forma sistemática, en la ciudad de Granada.

Bibliografía

ADROHER, A. (2007): “Granada desde sus inicios hasta el fin de la época ibérica”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias* 14: 15-48.

ADROHER AUROUX, A.M. (2014): “Granada antes de Granada. Origen, desarrollo y romanización en el oppidum ibérico de Iliberri”. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* 16: 74-81.

ALEMÁN AGUILERA, I. et alii (2010): “Actividad arqueológica preventiva mediante sondeos en las obras de ampliación del aparcamiento de “El Triunfo”, Avda. De la Constitución, Granada”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*: 1320-1338.

BARTUREN BARROSO, F. J. (2008): “Iliberri”, en Adroher, A.M. y Blánquez, J. (eds.): Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008, vol. 1. Madrid, UAM, 267-286.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C. (2010): “Informe de la intervención arqueológica en la calle Real de Cartuja, nº 32-34, manzana 69-60-6. Granada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, II: 423-431.

CASADO MILLÁN, P.J. et alii (1999): “Intervención arqueológica de urgencia en el Alfar Romano de Cartuja (Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, III: 129-139.

ESPINAR MORENO, M. (1993-1994): “De la mezquita de Maharoch al monasterio de San Jerónimo. Noticias para el urbanismo y la arqueología de Granada (1358-1505)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas* 18-19: 73-97.

GARCÍA PULIDO, L. J. (2014): “Los pagos agrícolas representados en el Mapa topográfico de la ciudad de Granada y su término, realizado por Francisco Dalmau en 1819”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada* 26: 245-287.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M. (1884): *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*. Granada, Imprenta de D. José López Guevara. 31 p.

MALPICA CUELLO, A. (1994): “Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana”, *Arqueología y Territorio Medieval* 1: 195-208.

MARÍN LÓPEZ, R. (1995): “La dotación fundacional del Monasterio de San Jerónimo de Granada”, en F.J.Campos y Fernández de Sevilla (coord.) *Monjes y monasterios españoles*, Vol. 3: 111-136.

MARÍN LÓPEZ, R. (1999): “Origen y evolución del patrimonio del monasterio de San Jerónimo de Granada (siglos XVI – XVII)”, *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* 26: 215-242.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2008): “Arquitectura franciscana y Guerra de la Independencia en Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 48. 327-358.

MORENO OLMEDO, M.A. (1988): “Monasterio de N^a Sra. de la Concepción de la Orden Jerónima de Granada”, *Cuadernos de la Alhambra* 24: 143-149.

MORENO PÉREZ, S. (2011): “La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el Campus de Cartuja (Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21: 323-347.

NAVAGIERO, A. (1951):. *Viaje a España del Magnífico Señor Andrés Navagero (1524-1526): Embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V*. Valencia: Castilla, 152 p.

PUERTA TORRALBO, D. y CABRERA JIMÉNEZ, E. (2010): “I.A.P. (control arqueológico de movimiento de tierras) en la sede conjunta del Centro de Coordinación de Emergencias 112 y del Instituto Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*: 1507-1509.

RIVAS ANTEQUERA, M.J. (2010): “Intervención arqueológica mediante seguimiento en la Biblioteca de libre acceso de la Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Universitario de la Cartuja, Granada”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*: 1825-1828.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A. et alii (2010): “Excavación arqueológica de dos casas ziríes. Actividad Arqueológica Preventiva en c/ Candiota 6,8 y 10. Granada”. *Anuario Arqueológica de Andalucía 2005*: 1393-1401.

ROMERO MARTÍNEZ, A. (1995): “El Monasterio de San Jerónimo, de Santa Fe a Granada”, en F.J.Campos y Fernández de Sevilla (coord.) *Monjes y monasterios españoles*, Vol. 2: 577-598.

ROMERO MARTÍNEZ, A. (1999): “Documentos para la historia del arte granadino. El monasterio de San Jerónimo”, en López-Guadalupe, M.L.y Cortés, A.L. (coords.) *Estudios sobre Iglesia y Sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*: 505-520.

SOTOMAYOR MURO, M., SOLA, A, y CHOCLÁN, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*. Granada, Excmo. Ayuntamiento. 140 p.

SOTOMAYOR MURO, M. y ORFILA PONS, M. (2011): “El Foro de la Granada romana: planos, plantas, alzados y dibujos”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21: 349-403.

TORRES BALBÁS, L. (1923): “Granada, la ciudad que desaparece”. *Arquitectura: órgano de la Sociedad Central de Arquitectos* 53: 305-318.

VARA IZQUIERDO, C. y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2011): “Sobre la cota cero. Arqueología del primer milenio de la villa de Madrid”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 51. 457-485.

VARA IZQUIERDO, C. y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (e.p.): “Huesa dispersa. A propósito de varios hallazgos arqueológicos puntulaes en la ciudad de Guadalajara”. *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara* 9.



Lám. 1.- Situación en la ciudad de Granada



Lám. 2.- Detalle de situación en foto aérea a escala



Lám. 3.- Panorama al inicio de la actuación arqueológica



Lám. 4.- proceso de limpieza de sondeos arqueológicos



Lám. 5.- Vista de uno de las sondeos arqueológicos



Lám. 6.- Detalle de uno de los perfiles estratigráficos



Lám. 7.- Vista general de la atarjea



Lám. 8.- Vista superior de la atarjea



Lám. 9.- Detalle de la atarjea